

“What I wasn't free of was fear. Fear of dying and leaving my daughter and mother behind. I gave this and all other worries to the Lord.”

*“Estaba libre de cáncer pero no estaba libre de miedo. Tenía miedo de morir y dejar a mi hija y a mi mamá. Le di ésta y todas mis preocupaciones a nuestro Señor”.*

Bea was born and currently resides in San Antonio, Texas.

Bea nació y actualmente reside en San Antonio, Texas.



## The Courage to Live

## La Valentía para Vivir

Bea Vásquez



I was a teenager when my mother told me that Grandma had died of breast cancer at age 52. She would talk about the burns on her mother's skin from the radiation, and it frightened me.

I work for the American Cancer Society's community outreach office in San Antonio. In taking surveys of women in the community, we found that many did not know what a mammogram was. Those who did were afraid of the treatments for breast cancer. We make it our mission to empower them with knowledge about self-examinations, early detection, and technology. I think of my grandmother and wish that she had had these tools in 1948.

Every September I would schedule my gynecological physical, including a mammogram. That was the birthday gift I gave to myself. In 1998, I was so busy at work that I didn't get a mammogram until the following March. After a second mammogram and a sonogram, I was diagnosed with breast cancer.

I had a lumpectomy and two lymph nodes were removed. Because the tumor was very small, protocol called for no chemotherapy or radiation. To be safe, I asked for radiation. Treatment lasted seven weeks.

I know it may sound as if I was really informed, and I was. I was cancer-free, but what I wasn't free of was fear. Fear of dying

Yo era una adolescente cuando mi mamá me dijo que mi abuelita había fallecido de cáncer del seno a la edad de 52 años. Mi mamá me platicaba de las quemaduras que su mamá tenía en su piel a causa de la radiación y esto me asustaba.

Trabajo para la Sociedad Americana del Cáncer en la oficina de esfuerzos para la comunidad de San Antonio. Durante unas encuestas con mujeres de la comunidad, descubrimos que muchas no sabían lo que era un mamograma. Las mujeres que si sabían le tenían miedo a los tratamientos para el cáncer del seno. Nuestra misión es darles a las mujeres las herramientas para educarlas, tales herramientas incluyen el conocimiento sobre el autoexamen del seno, la detección temprana y la información sobre la tecnología existente. Cuando me acuerdo de mi abuelita, me gustaría que estas herramientas hubieran estado a su alcance en el año 1948.

Cada septiembre yo hacía una cita para tener mi examen ginecológico incluyendo un mamograma. Ese era el regalo de cumpleaños que yo me daba a mí misma. En el año 1998, estaba tan ocupada en el trabajo que no hice la cita para un mamograma hasta el mes de Marzo del año siguiente. Después de un segundo mamograma y un sonograma, fui diagnosticada con cáncer del seno.



Bea Vásquez, 53, served eight years in the Army National Guard and four years in the Air Force Reserves. Because of her family history, she started getting mammograms when she joined the armed forces. An administrative assistant and patient advocate for the American Cancer Society for 13 years, she believes it is her duty to raise awareness of treatment options. "I tell women to find out what type of cancer, what stage, and the prognosis. If you don't, you're left with a lot of unanswered questions." Her insistence on radiation was based on her own research regarding radiation following a lumpectomy. "I felt safer having it," she explains. Her tamoxifen regimen ended in 2004. Bea has one daughter, Denise, 20.

Bea Vásquez, de 53 años de edad, estuvo ocho años en el *Army National Guard* y cuatro años más en las *Air Force Reserves*. Por su historial médico, comenzó a hacerse mamogramas cuando se inscribió en las fuerzas armadas. Bea ha trabajado como asistente ejecutiva y ha abogado por los pacientes a través de la Sociedad Americana del Cáncer por 13 años. Ella piensa que su deber es educar a la comunidad sobre las opciones de tratamiento. "Yo les digo a las mujeres que sepan qué tipo de cáncer tienen, en qué estado está y el pronóstico de su enfermedad. Si no lo saben, se quedan con muchas dudas". Su insistencia para recibir radiación se basó en lo que ella misma investigó sobre la radiación después de una tumorectomía. "Me siento más segura por haberla tenido", explica ella. Bea terminó su régimen con tamoxifen en el año 2004. Bea tiene una hija llamada Denise de 20 años de edad.



and leaving my daughter and mother behind. I gave this and all other worries to the Lord.

While this was going on, I never told my mother about my cancer diagnosis. I decided to wait until it was all over. Because of what she went through with her mother, she was so scared of the word cancer, and even more so of radiation. Unlike my grandmother, though, I was going to live.

Today, I co-facilitate a bilingual dialogue group for women who are cancer survivors, mainly breast cancer survivors. My advice is to trust in the Lord and modern medicine, and never accept the word cancer in your life. We have endured the test, the pain, and have joined the club of survivors. We have given each other the courage to live. ❖

Me hicieron una tumorectomía y me quitaron dos ganglios. Como el tumor era muy pequeño, el tratamiento no requería quimioterapia ni radiación. Para estar segura, pedí que me dieran radiación. El tratamiento duro siete semanas.

Parece como si yo estuviera muy bien informada, y lo estaba. Estaba libre de cáncer pero no estaba libre de miedo. Tenía miedo de morir y dejar a mi hija y a mi mamá. Le di ésta y todas mis preocupaciones a nuestro Señor.

Mientras esto sucedía, nunca le dije a mi mamá sobre mi diagnóstico de cáncer. Decidí esperar hasta que todo se acabara. A causa de lo que pasó con su mamá, ella le tenía mucho miedo a la palabra cáncer y aún más a la radiación. Pero a diferencia de mi abuela, yo iba a vivir.

Actualmente yo ayudo a moderar un grupo de diálogo bilingüe para las mujeres que son sobrevivientes del cáncer, la mayoría de ellas son sobrevivientes del cáncer del seno. Mi consejo es confiar en nuestro Señor y en la medicina moderna y nunca aceptar la palabra cáncer en nuestra vida. Hemos tolerado esta prueba y el dolor y hemos ingresado al club de las sobrevivientes. Nos hemos dado ánimo unas a otras para vivir. ❖